

Capítulo 556

Zhang Yuxi sabía que An Lan estaba furiosa, así que rápidamente trató de calmarla.

«Para nada, para nada. ¡Eres mi mejor amiga, te creo!».

An Lan se secó las lágrimas, con expresión triste.

«Después de tener a mis dos hijos, he envejecido muy rápido. A veces ni siquiera me reconozco en el espejo... Sabes que tuve partos naturales, ¿verdad? Dar a luz me pasó factura y mi cuerpo ha ido deteriorándose desde entonces...».

An Lan habló largo y tendido sobre los cambios que experimentan las mujeres después del parto. Su belleza se desvanece, su figura cambia, su temperamento empeora... Mientras que los hombres de treinta y tantos años están en la cima de su encanto: maduros, estables y considerados. Si son guapos, especialmente si además tienen dinero, innumerables mujeres jóvenes se agolparán a su alrededor. Puede que esas mujeres no busquen el matrimonio ni una relación seria, sino solo la emoción de algo nuevo.

An Lan miró con envidia el rostro inmutable de Zhang Yuxi. Tenía curiosidad por saber si Zhang Yuxi compartía alguna de sus preocupaciones. Al fin y al cabo, en lo que respecta al dinero y al aspecto físico, Lin Feng estaba en otra galaxia diferente a la de Liu Bo.

«Yuxi, ¿no te preocupa que alguien pueda intentar acercarse al director Lin?».

Zhang Yuxi lo pensó un momento. «Antes sí, pero ahora ya no».



«¿Por qué no?».

«No tiene tiempo. Todo su día gira en torno a la casa y los niños. Su agenda está llena».

«No puedes estar tan segura. Si un hombre está decidido, el tiempo nunca es un problema».

«He considerado esa posibilidad antes, pero incluso si encontrara el tiempo, los niños lo mantienen atado. Si pasara algo, probablemente encontraría alguna pista en ellos».

An Lan solo pudo suspirar ante la confianza de Zhang Yuxi.

«¿Qué harías si un día descubrieras que el director Lin te ha traicionado?».

«No he pensado en eso en años... Él no me traicionaría. Ama a esta familia, ama a los niños y me ama a mí. Puedo sentirlo».

An Lan puso mala cara. «No necesariamente».

Zhang Yuxi ajustó su postura y dijo: «Piénsalo. Lin Feng es rico, ¿verdad? Y es guapo, y se supone que tiene tiempo».

«Si realmente quisiera traicionarme, no habría necesidad de que siguiera desempeñando el papel de padre ama de casa, revoloteando por la cocina todo el día. Cuando los hombres te aman, están dispuestos a hacer cualquier cosa por ti. Si no es así, y si están tramando algo, su verdadera naturaleza acabará saliendo a la luz».



«No soy estúpida. Llevo casada con Lin Feng casi veinte años. Si no he notado ningún cambio en todo ese tiempo... ¡o soy idiota o sus métodos son muy buenos! Y yo no soy idiota...».

El humor de An Lan empeoró aún más. Empezó a llorar desconsoladamente mientras se maldecía a sí misma, mencionando a «ese maldito hombre» a cada dos por tres.

Lin Feng envió un mensaje a Zhang Yuxi.

Liu Bo está aquí. Está en la sala de estar.

Zhang Yuxi le transmitió el mensaje a An Lan.

An Lan estalló de rabia. «¡Dile que se largue! ¡No quiero ver a ese maldito hombre!».

Zhang Yuxi la instó a que se calmara. «Ya que está aquí, resolvamos esto. Si es culpa de Liu Bo, no voy a dejarlo pasar. Y si el director Lin intenta protegerlo, tampoco lo perdonaré».

Al oír esto, An Lan sintió una punzada de culpa. «No, no hagas eso. Esto es entre nosotros, no te involucres».

Los dos tenían un matrimonio tan feliz que llevaban años sin discutir ni siquiera levantar la voz el uno al otro. Sería culpa suya si sus problemas causaban una ruptura entre ellos.

Zhang Yuxi le dio una palmadita en el hombro.



«Tú y Liu Bo lleváis muchos años casados y vuestros hijos ya son mayores. No importa lo que hayas visto esta noche, piénsalo como una oportunidad para él. ¡Escuchemos lo que tiene que decir antes de decidir nada!».

Finalmente, con la persuasión de Zhang Yuxi, An Lan accedió a ver a Liu Bo.

En ese momento, Liu Bo estaba sentado en la sala de estar con Lin Feng, con aspecto ansioso. Tenía varios arañazos largos y finos en la cara. Cuando vio a An Lan aparecer con expresión sombría, como si quisiera comérselo vivo, rápidamente trató de explicarse.

—¡Cariño, tienes que creerme! No ha pasado nada entre nosotros...

An Lan lo interrumpió. —Entonces, ¿por qué has tardado tanto en llegar?

Zhang Yuxi estaba desconcertada. Lin Feng también.

La lógica de las mujeres era realmente difícil de entender.

El rostro de Liu Bo era una máscara de confusión. «¡Yo... tuve que llevarla al hospital! ¡Le diste una patada tan fuerte que le rompiste una costilla!».

An Lan resopló con frialdad. «¡Parece que te preocupas mucho por ella!».

«¡No! Estaba en el suelo y ni siquiera podía levantarse...».

An Lan volvió a resoplar. «Bien, sigue inventándote cosas. Veamos qué historia puede tejer ese cerebro del tamaño de una nuez que tienes».



Liu Bo habló con sinceridad: «La verdad es que ella se acercó de repente y me abrazó... y entonces, como si fuera una señal, tú irrumpiste de repente».

An Lan soltó unas cuantas risas frías. «¡Vaya, qué repentino! Espero no haber interrumpido nada, ¿verdad?».

Nervioso, Liu Bo se rascó la cabeza. «Cariño, sé que no me crees, ¡pero tengo pruebas!».

An Lan cruzó los brazos, como si estuviera lista para un espectáculo. «¿Qué prueba?».

Liu Bo sacó su teléfono. «Esto es de la cámara de vigilancia que instalé en mi oficina... Graba todo. Puedes ver la grabación».

An Lan se inclinó inmediatamente. «¿En serio? ¡Déjame ver!».

